

## BÉCQUER Y PONGILIONI: INTERTEXTUALIDADES POÉTICAS

### BÉCQUER Y PONGILIONI: POETIC INTERTEXTUALITIES

JOSÉ SERVERA BAÑO

Instituto de Estudios Hispánicos en la Modernidad (IEHM), Unidad Asociada al CSIC2  
Universitat de les Illes Balears

#### RESUMEN

El artículo analiza las coincidencias textuales y temáticas entre *Ráfagas poéticas* (1865) de Arístides Pongilioni, poeta olvidado y etiquetado de prebecqueriano, y las *Rimas* (1871) de Gustavo Adolfo Bécquer. Ambos se hallan en la línea de una poesía intimista en una época de dominio de la literatura realista. No cabe duda de la diferencia de calidad estética entre uno y otro poemario. Sin embargo, se encuentran numerosas intertextualidades poéticas, dado el conocimiento y la amistad que había entre ellos, y que permiten desaprobado el calificativo de prebecqueriano para Pongilioni y afirmar el valor intrínseco de los poemas más cercanos a las formas de Bécquer.

**PALABRAS CLAVE:** poesía del siglo XIX, Pongilioni, Bécquer, intertextualidad.

#### ABSTRACT

The article analyzes the textual and thematic coincidences between *Ráfagas poéticas* (1865) by Arístides Pongilioni, a forgotten poet also labeled as pre-Becquerian, and the *Rimas* (1871) by Gustavo Adolfo Bécquer. Both are in the line of intimate poetry in a time of dominance of realist literature. There is no doubt about the difference of aesthetic quality between one collection of poems and another. However, there are numerous poetic intertextualities, given the knowledge and friendship that existed between them, and that allow us to disapprove of the pre-Becquerian adjective for Pongilioni and to affirm the value intrinsic nature of the poems closest to Bécquer's forms.

**KEYWORDS:** 19th century poetry, Pongilioni, Bécquer, intertextuality.

\* Recibido: 04-03-2024. Aceptado: 24-03-2024

## UN POETA OLVIDADO

La figura de Arístides Pongilioni y Villa (Cádiz, 1835-1882) apenas ha sido dada a conocer por la crítica literaria, sin duda debido a diversas circunstancias. La extensión de su obra, que se reduce a un poemario, *Ráfagas poéticas*, y la calidad de algunos de sus poemas no han propiciado su divulgación. Además, renunció a continuar su labor como poeta después de la publicación de su poemario. La vinculación de Pongilioni con Bécquer surge a partir de diversas coincidencias y algunas suposiciones. La crítica en general (Julio Nombela, José Pedro Díaz, entre otros) afirma que el gaditano tuvo amistad con poetas sevillanos como Narciso Campillo, el cual escribió el prólogo de *Ráfagas poéticas* y le presentó a Gustavo Adolfo Bécquer, del que se dice que quedó impresionado por la obra de Pongilioni. Y en *La Época* (28/3/1882, nº10.676, p. 4) se daba noticia de su fallecimiento insistiendo en su amistad con el sevillano: «Después de una larga y penosa enfermedad, ha fallecido en Cádiz el inspirado poeta y conocido escritor, D. Arístides Pongilioni, inseparable compañero y amigo del célebre Gustavo A. Bécquer». Asimismo, Pageard considera que: «Algunos textos de variedades atribuidos a Bécquer en el siglo XX deben, creo, ser restituidos a otro colaborador de *El Contemporáneo*, de sensibilidad próxima, Arístides Pongilioni» (1990: 289). Y, en efecto, así lo hará más adelante (Pageard 1990: 347), pero ninguna de estas colaboraciones periodísticas son poemas, así, pues, no nos atañen ni interfieren en nuestro cometido. La siguiente consideración del mismo crítico sí incide sobre nuestro interés:

Arístides Pongilioni, quien trabaja, o trabajaba hacia poco, con Bécquer en Madrid. [...] Este precedente permite comprender que Campillo haya podido interesarse por las *Rimas*, que procedían de la misma confluencia que *Ráfagas poéticas*. [...] La renovación de la forma que da lugar a ejercicios rigurosos y variados en las *Rimas* falta en *Ráfagas poéticas*. Sin embargo, Bécquer y Pongilioni están próximos por la sensibilidad y el vocabulario, (Pageard 1990: 389).

Una vez más se destaca que ambos poetas tienen una misma concepción poético-lírica, pero el resultado es desigual.

Una cuestión circunstancial es la edición anterior de *Ráfagas poéticas* (1865) respecto a las *Rimas* (1871) o al manuscrito *Libro de los gorriones* (1868), aunque el dato significativo debiera ser la fecha de los poemas en publicaciones periódicas. No sé hasta qué punto las fechas que Pongilioni indica en algunos poemas de su libro pueden tener alguna utilidad en la valoración de ambas figuras poéticas. Así, en *Ráfagas poéticas*, de los 31 poemas del libro solo apunta como datación anterior a su impresión, los poemas «Inspiración» (Cádiz, 1853), «Recuerdos» (Sevilla, 1855), «El Oriente» (Cádiz, 1853), «El genio» (Cádiz, 1855), «Tristeza» (Sevilla, 1853), «Misterio» (Madrid, 1859). Se podría deducir de unos cuantos más la fecha, dado el título, pues son textos que conmemoran algún acontecimiento.

## LA LÍRICA INTIMISTA EN LA ÉPOCA REALISTA DEL SIGLO XIX

Montesinos afirma que «Bécquer, Nombela y Campillo (posteriormente Rodríguez Correa) le conocieron en Sevilla». Y a partir de ahí aborda una cuestión fundamental:

Quiero decir que existió en las décadas de los 50 y 60 un incipiente movimiento poético, aún en busca de su expresión, ahogado por los grandilocuentes Zorrilla y Núñez de Arce. Era un movimiento neorromántico y anticipador que triunfó póstumamente, y no sin grandes esfuerzos, a través de las *Rimas* de Gustavo Adolfo Bécquer (1871) (Montesinos 1980: II).

En efecto, Bécquer —como el gran poeta de la época— nunca estuvo solo, pues se encontró con un movimiento, un grupo de escritores con una sensibilidad literaria semejante a la suya, en un periodo poco propicio para la lírica y que, sin embargo, fue fecundo en ese quehacer. No se puede obviar que la nómina de poetas de este segundo romanticismo en la época realista es muy numerosa, así los manuales de nuestra literatura no se olvidan de Antonio Trueba o de un traductor de Heine, tan importante como Eulogio Florentino Sanz, de las figuras de Augusto Ferrán, Ventura Ruiz Aguilera, Ángel María Dacarrete, José Selgas, Antonio Arnao, Melchor de Palau, Manuel Balmaseda González, Julio Alarcón Meléndez, Luis Rivera, Salvador María Granés, José Puig y Pérez, Fernando Martínez Pedroso, Mariano Chacel, José de Siles y, por supuesto, Pongilioni, entre otros muchos, que recoge José María de Cossío (1960) y distingue entre prebecquerianos y becquerianos. Muchos de ellos cultivadores del «clima germano» (Alonso, 1972, nota: 527) al que han aludido muchos críticos y que también Pongilioni cultivó. Sirva de curiosidad la imagen del grupo (Alagón 2009: 8) reunido en la puerta de la Sacramental de San Lorenzo en la que junto a algunos de los ya citados aparecen Valeriano Bécquer, el político Luis González Bravo, etc., y, claro está, Arístides Pongilioni y Gustavo Adolfo Bécquer. Esta contemporaneidad de todos estos poetas parece cuestionar esa etiqueta de antecedentes de Bécquer o «prebecquerianos». En el caso de nuestros dos poetas, las fechas de publicación de las primeras versiones de sus poemas deberían decidir en un sentido u otro, aunque algunos años de anticipación o de retardo no parecen suficiente para una calificación literaria que signifique anterioridad o lo contrario.

## ALGUNAS COINCIDENCIAS TEXTUALES Y TEMÁTICAS ENTRE AMBOS POEMARIOS

El inicio de ambos libros, en concreto, los primeros versos ya poseen unas coincidencias significativas. «Dedicatoria» tiene una serie de reminiscencias becquerianas al referirse al tema de la poesía, así su primer verso «Yo escucho en el espacio torrentes de armonía» (Pongilioni, 1865: 17) recuerda, según Montesinos

(1980: V), a la rima I, «Yo sé un himno gigante y extraño» (Bécquer, 1991:183). Y también recuerda a Bécquer cuando plantea la carencia de poesía mediante una serie de negaciones que imposibilitan la captación de lo poético: «no vaga en el ambiente/ perfume, luz, colores» (Pongilioni, 1865: 18).

Pongilioni indica que no hay en el ambiente los elementos necesarios para que haya poesía. Por su parte el sevillano lo manifiesta igual pero afirmativamente y aplicado a la figura femenina como inspiradora de poesía en la rima XXXIV:

Ella tiene la luz, tiene el perfume,  
el color y la línea,  
la forma engendradora de deseos,  
la expresión, fuente eterna de poesía (Bécquer, 1991: 257).

El carácter divino de la poesía, referido al mismo poeta, tan explícito en Bécquer en la rima VIII:

Sin embargo, estas ansias me dicen  
que yo llevo algo  
divino aquí dentro. (Bécquer, 1991: 206)

Tiene su correspondencia en «Dedicatoria»:

¿Ese inefable encanto, las vagas sensaciones  
que, al contemplar el mundo, me inundan en tropel,  
no son tal vez poesía, no son emanaciones  
de espíritu divino que agítase en mi ser? (Pongilioni, 1865: 18)

Incluso ese agitarse que se observa en Pongilioni parece corresponderse al «Sacudimiento extraño / que agita las ideas» (1991: 187) de la rima III de Bécquer y que el gaditano repite en varios momentos: «Tal vez, cuando, agitado del numen que me inspira» (1865: 18).

La *giocondina* sonrisa que ofrece Bécquer en la rima XXVII marcada por el efecto gestual de la ponderación:

Dormida, los extremos de tu boca  
pliega sonrisa leve,  
suave como el rastro luminoso  
que deja un sol que muere (Bécquer, 1991: 242).

aparece de forma semejante en el poema «Inspiración»: «Leve sonrisa por tus labios vaga/ y embellece tu faz encantadora» (Pongilioni, 1865: 22). La diferencia

estriba en el sujeto de los poemas, femenino en Bécquer, feminizando la poesía en Pongilioni.

Los motivos del genio y el arpa tan unidos y magistralmente expuestos en la rima VII tienen una concreción distinta en Pongilioni, menos hábil, pero de semejante concepción poética, así el genio se convierte en personaje en el poema «Inspiración» y se refiere al arpa como metáfora del medio o instrumento que comunica la poesía:

y templé y de Rioja  
el arpa lastimera,  
que alzaba en las ruinas  
tristísima canción (Pongilioni, 1865: 23).

Otro motivo coincidente, en este mismo poema, es el «estruendo del mar», las olas rompiendo sobre la tierra que tienen un lejano eco becqueriano de las «Olas gigantes que os rompéis bramando» de la rima LII, el océano agitado que tiene diferentes formulaciones en uno y otro poeta, así en Pongilioni:

Yo le daré la grata,  
suavísima armonía  
de las pintadas aves  
al despuntar el sol;  
o el temeroso estruendo  
con que la mar bravía  
se agita, al rudo impulso  
del rápido aquilón (1865: 24).

No en balde, Cossío sostiene que el poema «Inspiración» de Pongilioni «puede traer un recuerdo concreto de la V rima de Bécquer» (1960, I: 380), pues ambos tratan de definir la esencia indefinible de lo poético.

Montesinos (1980: XXXI, nota 6) señala «que el rocío, convertido por Pongilioni en ‘lágrimas de la aurora’ en el poema “Despedida”», Bécquer lo ve «caer como lágrimas del día (Rima LIII)». La coincidencia no tiene un calado significativo, dado que esa metáfora, con algunas variantes, fue muy común en la poesía de la época.

Para Gamallo (1944: 5) «Despedida» influye sobre las rimas XL y LIV, y, además, «anticipa [...] actitudes psicológicas becquerianas y la calidad ‘húmeda’ aplicada a la mirada que luego se capta en las rimas XXV y XII».<sup>1</sup> Otras consideraciones de detalle de Gamallo abundan en coincidencias entre ambos poetas: «Ave María» incide en expresiones becquerianas; en «Junto a una niña

---

1 Se ha cambiado la numeración del *Libro de los gorriones*, utilizada por Gamallo, por la de *Rimas*.

dormida» aparece la autoatribución «vuelo como aristas secas» que se dará luego en Bécquer y Rosalía, así generaliza y afirma que Pongilioni «presiente latitudes psicológicas de la rimas XVIII y XXXVII».

Sobre la rima LXVI y el poema «Fin», tanto Montesinos siguiendo a Cossío (1960: 382-383) como Felipe Pedraza y Milagros Rodríguez (1983: 106-107) han señalado algunas similitudes en determinadas estrofas. Así, Bécquer se pregunta: «¿De dónde vengo?... El más horrible y áspero [...] ¿A do voy?» (1991: 315-316) y Pongilioni:

¿De dónde vienes? – No sé; un momento  
mi ardiente fantasía  
en la vaga región oyó del viento  
insólita armonía [...]  
Camino oscuro y triste y escabroso  
recorre mi pie herido.  
– ¿Qué buscas? – Nada ya: sólo el reposo.  
– ¿A do vas? – Al olvido (Pongilioni, 1865: 171-173).

Y Montesinos (1980: IV) continúa señalando otra coincidencia con la Rima LXVI, así va detallando esas concordancias, aquí únicamente se reproduce el fragmento final de la rima:

En donde esté una piedra solitaria  
sin inscripción alguna,  
donde habite el olvido,  
allí estará mi tumba (Bécquer, 1991: 317).

Además, el mismo crítico con buena lógica, en su anotación, se pregunta si Luis Cernuda, que tituló becquerianamente uno de sus poemarios, debió conocer también el libro de Pongilioni. En el comentario de Montesinos sobre Cossío, el primero toma las palabras del segundo, el cual considera al gaditano «un poeta auténtico, al que se le resiste a veces el instrumento retórico y por ello puede aparecer difuso, poco preciso» (Cossío, 1960: 382). Y al hilo de tal cuestión Campillo advertía que Pongilioni no pensaba escribir más versos, aunque parece que no cumplió con exactitud su promesa<sup>2</sup> y de ahí tales consideraciones del propio poeta:

Mi siglo podrá ingrato negarme sus laureles,  
pero sus verdes ramas, al genio siempre fieles,  
si no adornan mi frente, mi tumba sombrearán (Pongilioni, 1965: 118).

También tienen un eco lejano a cierto despecho becqueriano:

---

2 Véase el poema del Apéndice 1.

¿Quién en fin al otro día,  
cuando el sol vuelva a brillar,  
de que pasé por el mundo,  
quién se acordará? (Bécquer, 1991: 307).

El sentido del olvido poético padecido es común a ambos.

Los críticos Cossío, Gamallo Fierros, Díaz y Montesinos han visto semejanzas entre «La niña pálida» y la rima XII. Cossío considera, con acierto, que la composición «¡Piensa en mí!», de Pongilioni, «es tan profundamente becqueriana que parece anunciar la aparición del gran poeta para que fije definitivamente una forma nueva y sugestiva de la poesía» (1960: 381). Insiste en tal consideración Díaz (1971: 158), quien además relaciona, con el poema de Pongilioni «¡Piensa en mí!», la rima XXIV:

Dos notas que del laúd  
a un tiempo la mano arranca  
y en el espacio se encuentran  
y armoniosas se abrazan (Bécquer, 1991: 234).

UN POEMA DE PONGILIONI, «MI PECHO ENCIENDE», PLENO DE REMINISCENCIAS  
BECQUERIANAS

El poema de Pongilioni que empieza «Mi pecho enciende...» tiene numerosas coincidencias con distintas rimas de Bécquer. Pero destaca la cuarta estrofa:

Pero si un punto de tus negros ojos  
brilla en los míos celestial mirada,  
ellos dirán en su lenguaje mudo  
lo que mis labios callan.  
[...]  
Tiñe el rubor con sonrosadas tintas  
tus mejillas de nácar, (Pongilioni, 1865: 38)

La coincidencia con la rima XXV no solo se produce con la aparición de los ojos negros y la coloración de las mejillas de la amada sino también con el silencio becqueriano:

Cuando enmudece tu lenguaje  
y se apresura tu aliento,  
y tus mejillas se encienden  
y entornas tus ojos negros (Bécquer, 1991: 237-238).

Las «pupilas húmedas» (1991: 214) de la rima XII se convierten en «húmeda mirada» (1865: 38); «la perdida estrella» (1991: 217) de la rima XIII se transforma en «estrella solitaria» (1865: 38); el «sacudimiento extraño» (1991: 187) con que se abre la rima III aparece como «agitación extraña» en Pongilioni (1865: 38).

En la rima XIX se presenta una imagen tópica en la lírica intimista del siglo XIX:

Cuando sobre el pecho inclinas  
la melancólica frente,  
una azucena tronchada  
me pareces. (Bécquer, 1991: 229).

Tiene su correspondencia en Pongilioni (1865: 39):

Y, al peso de ignorado pensamiento,  
doblas la frente cándida,  
como el lirio, que inclina su corola  
al beso de las auras. (1865: 39).

La elección de distintas flores, azucena y lirio, no suponen una diferencia en el significado de la imagen. Además, el «beso de las auras» se encuentra en las rimas IX («Besa el aura») y XV («beso del aura»).

El final del poema de Pongilioni tiene también un sello becqueriano:

¡Ah! si al poeta concedió el Eterno  
la inspiración, que a descifrar alcanza  
ese confuso y vago y misterioso  
lenguaje de las almas;  
Si veo tu rostro, que el rubor colora,  
si veo tu frente, que en silencio bajas,  
¿a qué, luz de mis ojos, alma mía,  
pregunto si me amas? (Pongilioni, 1865: 39).

La penúltima estrofa versa sobre la inspiración, cuestión fundamental en Bécquer, en sus rimas iniciales, por ejemplo, en la III («tan sólo al genio es dado/ a un yugo atar las dos», (1991: 191) se refiere a la razón y la inspiración; o la VII:

— ¡Ay! — pensé —, ¡cuántas veces el genio  
así duerme en el fondo del alma,  
y una voz como Lázaro espera  
que le diga: «¡Levántate y anda!» (Bécquer, 1991: 204).

Pero esa configuración tan romántica basada, en Pongilioni, en que la inspiración divina permite comprender el lenguaje de las almas enamoradas, según se interpreta en la estrofa final, es todo un acierto no solo formal del poeta gaditano, que, además, cierra con otro acierto al incorporar el lenguaje coloquial y directo mediante la interrogación, tal como realiza Bécquer en algunas ocasiones. y, una vez más, el tratamiento de la quinésica indica la timidez, el pudor de la enamorada, mostrado por el enrojecimiento del rostro y la inclinación de la frente, imágenes ya vistas en la poesía de ambos poetas. Y al igual que el sevillano, después de un fragmento o periodo pleno de función poética en el lenguaje, Pongilioni incorpora el lenguaje llano, la función apelativa, así se escribe desde un yo amatorio hacia un tú deíctico como hace habitualmente Bécquer en sus *Rimas*, entre otras, en la X, XI, XXI, XXIX, LV, LVIII, LIX.

Así, pues, en este poema que se inicia con «Mi pecho enciende», de Arístides Pongilioni, todo, es decir, las palabras, los motivos, las imágenes adquieren un cariz becqueriano y remiten a las distintas rimas señaladas.

## CONCLUSIONES

No cabe duda de que una de las diferencias significativas entre ambos poetas fue el distinto proceder respecto a la poesía de circunstancias que ambos cultivaron, así Pongilioni incluyó en su libro dichos poemas y, en cambio, Bécquer, con mayor perspectiva estética, los excluyó. Al respecto son un ejemplo evidente los dos poemas dedicados a Quintana, incluido el de Pongilioni en *Ráfagas poéticas*; por el contrario, Bécquer jamás pensó incluirlo en las *Rimas* (Cossío, 1960: 378). Esto demuestra que el resultado poético fue muy dispar, al más caótico y difuso proceder de Pongilioni en las *Ráfagas poéticas* se ha de oponer el sentido estético y el acierto del orden de las *Rimas* de Bécquer, aunque el posible mérito de la estructura de las *Rimas* se debiera a sus editores.

Se ha preferido titular este breve estudio como investigación de las intertextualidades, dado que disponemos de muy pocas fechas sobre la composición de los poemas de Pongilioni, y sólo una mayor información, no excesiva, de las primeras versiones de las *Rimas* —según se puede observar en el Apéndice 2 sobre la tabla de las fechas de poemas que consideramos que contienen intertextualidades entre ambos poetas—. Así que ignoramos quién influyó en el otro en primera instancia, de ahí que debamos deducir que varios factores fueron determinantes para que ambos poetas coincidieran en una serie de cuestiones poéticas. El primero, sin duda, el conocimiento personal, pues sabemos que trabajaron por algún tiempo en la misma revista y colaboraron también en otras, además de la amistad que hubo entre ambos. El segundo factor, tal como se percibe en el Apéndice 2, es que no parecen determinantes

las fechas de publicación en periódicos y revistas de uno y otro poeta, sin duda la convivencia personal y la creación literaria, prácticamente al mismo tiempo, hace que se piense más en la contemporaneidad poética que no en la idea de que Pongilioni fue un «prebecqueriano», aspecto que como señala Marta Palenque, «debe ser entendido en su justa medida» (1990: 135) o, desde mi humilde punto de vista, tal vez debamos suprimirlo y optar por insistir en el ambiente general — ya sería el tercer factor — de una poesía intimista, en un romanticismo que deja las estridencias y las exclamaciones del primer romanticismo y opta más por la lírica que por la épica. En este sentido, habría que referirse al ambiente poético de este segundo romanticismo en época realista, en el que la poesía intimista con Bécquer, Rosalía, Ferrán y otros crearon un tipo de poesía que avanzaba ciertos rasgos del modernismo y del simbolismo.

Asimismo, hay que añadir el valor intrínseco de una parte importante de los poemas de *Ráfagas poéticas*, que fueron leídos por Bécquer con toda certeza y pudieron influir en las *Rimas* y viceversa, pues, sin duda Pongilioni debió leer, al menos, algunas rimas y otros poemas que aparecieron antes de su publicación en 1871. En este sentido, asumimos la diferenciación que hace Vidart (1867) entre versificadores y poetas incluyendo a Pongilioni entre estos últimos, pues nos parece que un nutrido grupo de poemas del gaditano son inspiradas poesías, en concreto donde se perciben las coincidencias con Gustavo Adolfo Bécquer.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alagón, Alejandro (2009), «Una imagen fabulada: Gustavo Adolfo Bécquer y sus amigos espectadores en el cuadro de la Campana de Huesca», *Huesca. Diario del Alto Aragón* (Lunes, 10 de agosto de 2009, p. 8).
- Alonso, Martín (1972), *Segundo estilo de Bécquer*. Guadarrama, Madrid.
- Bécquer, Gustavo Adolfo (1991): *Rimas*. Ed. Russell P. Sebold. Espasa Calpe, Clásicos Castellanos Nueva Serie 22, Madrid.
- Campillo, Narciso (1865): «Prólogo» a Pongilioni, Arístides, *Ráfagas poéticas*. Librería de la Revista Médica, Cádiz, pp. V-XI.
- Campillo, Narciso (1889): «Arístides Pongilioni (Recuerdos de un gran poeta)», *Revista de España*, n.º 125, Madrid, pp. 79-87.
- Cossío, José María de (1960): *Cincuenta años de poesía española (1850-1900)*. Espasa-Calpe, Madrid, 2 vols.
- Díaz, José Pedro (1971): *Gustavo Adolfo Bécquer. Vida y poesía*. Gredos, Madrid.
- Gamallo Fierros, Dionisio (1944: 5): «El corazón del siglo XIX. Gustavo Adolfo Bécquer». *Imperio* (24 de diciembre de 1944). Zamora.

- Montesinos, Rafael (1980): «Selección, introducción y notas», en Pongilioni, Arístides (1980): *Primera antología poética (1853-1865)*. Dendrónomia, Sevilla, pp. II-VI y XXXI.
- Nombela, Julio (1909-1912): *Impresiones y recuerdos*. Casa editorial de “La Última Moda”, 1909, Madrid, 4 vols.
- Pageard, Robert (1990): *Bécquer. Leyenda y realidad*. Espasa-Calpe, Biografías, Madrid.
- Palenque, Marta (1990): *El poeta y el burgués (Poesía y público 1850-1900)*. Alfar, Sevilla.
- Pedraza, Felipe y Rodríguez, Milagros (1983): *Manual de literatura española, VII. Época del Realismo*. Cénlit, Pamplona.
- Pongilioni, Arístides (1865): *Ráfagas poéticas*. Prólogo de Narciso Campillo. Librería de la Revista Médica, Cádiz.
- Pongilioni, Arístides (1980): *Primera antología poética (1853-1865)*. Selección, introducción y notas de Rafael Montesinos. Dendrónomia, Sevilla.
- Vidart, Luis (1867): «*Ráfagas poéticas*, por don Arístides Pongilioni», *El Museo Universal* (28/09/1867), pp. 307-308.

## APÉNDICE 1

### POETA Y SOLDADO.

Fue, para eterno portento,  
la rica habla castellana  
de su mente soberana  
maravilloso instrumento.  
Vibró inspirado su acento;  
y, como, al nacer del día,  
surgen de la sombra fría  
luz y matices y sonos,  
vio poblarse de creaciones  
su mundo la fantasía.  
De su ingenio peregrino  
brotaron al vivo rayo,  
como brota flores Mayo,  
en brillante torbellino.  
Y fue vivir su destino  
con vida imperecedera;  
gira incansable la esfera,  
pasan del tiempo las olas,  
y ellas viven, ellas solas  
en eterna primavera.

Tropel que del sueño vano  
en las regiones se agita,  
mas parece que palpita  
con el espíritu humano.  
Figuras que sobrehumano  
genio anima al par que crea;  
que es la explosión de la idea  
en su mente peregrina  
luz que todo lo ilumina,  
como volcán que llamea.  
Desde su altura eminente,  
aquel ingenio profundo  
sobre, la escena del mundo  
fijó su mirada ardiente.  
Y encerrándola potente  
en síntesis atrevida,  
vióse allí reproducida,  
como en transparente espejo  
y con eterno reflejo,  
la batalla de la vida.

[64]

Sonó el coro en las alturas  
de los genios admirados;  
y, entre los siglos pasados  
y las edades futuras,  
sobre las olas oscuras  
de la turba mundanal,  
como en desierto arenal  
las pirámides gigantes,  
se alzó MIGUEL DE CERVANTES,  
el mundo por pedestal.

Mas no su mente inspirada  
realza solo su memoria;  
que tuvo días de gloria,  
como su pluma, su espada.  
A la patria consagrada,  
la blandió con fuerte mano,  
contra el poder mahometano  
animoso combatiendo,  
su noble sangre tiñendo  
las olas del océano.

[65]

¡Oh! cuál place al alma inquieta  
de nuestra raza española

ver unidas la aureola  
del soldado y del poeta!  
¡Lauros que el tiempo respeta  
fueron su glorioso lote,  
y hacen que doblado brote  
férvido entusiasmo santo,  
por el que lidió, en Lepanto,  
por el que escribió el Quijote!  
¡Águila del pensamiento,  
sol de la nación hispana,  
alma que, al volar ufana,  
mar de luz hiciste el viento!  
¡Si desde el celeste asiento  
recuerdas tu vida oscura,  
si de tu mala ventura  
aun te aflige la memoria,  
escucha el himno de gloria  
que va a buscarte a la altura!  
¡En él tu nombre resuena  
que las brisas voladoras  
llevan en ondas sonoras  
y que el universo llena!  
¡Si tu existencia terrena

*José Servera Baño*

amargó injusto desvío,  
si el laurel nació tardío  
para dar sombra a tu frente,

míralo crecer potente  
sobre tu sepulcro frío!

Cádiz 23 de Abril de 1876

Reproducimos la portada en que se ofrecen los datos del libro en el que Pongilioni participó con el anterior poema, compuesto de nueve décimas.

ASOCIACIÓN DE CERVANTISTAS,  
ANIVERSARIO CCLX  
DE LA MUERTE DE  
MIGUEL DE CERVANTES  
SAAVEDRA.  
FESTIVIDAD LITERARIO-MUSICAL  
VERIFICADA  
EN EL SALÓN DE SESIONES DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO,  
1 EN LA NOCHE DEL 23 DE ABRIL DE 1876.  
1616-1876  
CÁDIZ  
IMPRESA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY,  
CALLE CEBALLOS, NÚMERO I.  
1876

**APÉNDICE 2: FECHAS DE LOS POEMAS EN QUE HAY COINCIDENCIAS ENTRE BÉCQUER Y PONGILIONI**

| <b>Bécquer, fechas de publicación antes de 1868 y 1871<sup>3</sup></b>                                                    | <b>Pongilioni, Ráfagas poéticas (1865)</b> |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------|
| I<br>III<br>VIII<br>XXXIV                                                                                                 | «Dedicatoria» (1865)                       |
| V (1866, El Museo Universal, 28, I)<br>VII<br>XXVII (1863, La Gaceta Literaria)<br>LII                                    | «Inspiración» (1853)                       |
| XII<br>XXV<br>XL<br>LIII<br>LIV                                                                                           | «Despedida» (1865)                         |
| XVIII<br>XXXVII                                                                                                           | «Junto a una niña dormida» (1865)          |
| LXVI                                                                                                                      | «Fin» (1865)                               |
| LXI (1861, Almanaque del Museo Universal)                                                                                 | «Ambición» (1865)                          |
| XII                                                                                                                       | «La niña pálida» (1865)                    |
| XXIV                                                                                                                      | «¡Piensa en mí!»                           |
| III<br>VII<br>IX (1868, Almanaque del Museo Universal)<br>XII<br>XIII<br>XV (1860/10/24, Correo de la Moda)<br>XIX<br>XXV | «Mi pecho enciende...» (1865)              |

3 Se toman los datos y las fechas de José Pedro Díaz (1971: 361-362)